

Católicos uruguayos reunidos y movilizados: las peregrinaciones a la Virgen del Verdún (1901 - 1941)

Susana Monreal

Anuario Nº 28 / ISSN 1853-8835 / pp. 91-118 /2016

<http://anuariodehistoria.unr.edu.ar/ojs/index.php/Anuario/index>

escuela
de historia



**Católicos uruguayos reunidos y movilizados: las peregrinaciones a la Virgen del Verdún
(1901 -1941)**

Uruguayan Catholics gathered and mobilized: pilgrimages to the Virgin of Verdun (1901 - 1941)

SUSANA MONREAL

(Universidad Católica del Uruguay)

smonreal@ucu.edu.uy

RESUMEN

A fines del siglo XIX y durante la primera década del siglo XX, a pesar de las políticas secularizadoras y del desarrollo del anticlericalismo, la Iglesia católica uruguaya se fortaleció y se hizo presente en el espacio público. En esta línea, las devociones marianas, uno de los rasgos distintivos de la religiosidad ultramontana, tuvieron especial impulso. En 1901, se levantó la imagen de la Virgen en el cerro del Verdún, muy cerca de la ciudad de Minas, que atrajo peregrinaciones frecuentes. Para los católicos, estas eran una expresión de fe y un acto de resistencia ante el proceso de separación de Iglesia y Estado. Por otro lado, la oposición fue dura desde la prensa anticlerical y hubo mutilaciones de la imagen. Venerada o atacada, la Virgen del Verdún suscitó actitudes de violencia o desagravio, constituyéndose en símbolo de la sociedad sin religión o de la patria cristiana, y de los proyectos que cada una de estas posiciones comportaba.

Esta obra está sujeta a la Licencia Reconocimiento-NoComercial-CompartirIgual 4.0 Internacional de Creative Commons.
<http://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/>



Palabras Clave: Catolicismo de masas; devoción mariana; secularización; Virgen del Verdún; Uruguay

ABSTRACT

By the end of the nineteenth century and in the early twentieth century, despite the secularizing policies and the development of anti-clericalism, Uruguayan Catholic Church became stronger and was present in the public space. It is in this spirit that Marian devotions, one of the distinctive features of Ultramontane religiosity, had special impetus. In 1901 a group of Catholic citizens promoted the erection of a statue of the Virgin Mary on the top the hill of Verdun, near the city of Minas, attracting frequent pilgrimages. For Catholic people, the Marian pilgrimages constituted expressions of faith, and acts of resistance to the process of separation of Church and State. On the other hand, the oppsition was tough from the anticlerical press and there were mutilations of the statue. Venerated or attacked, Our Lady of Verdun led to contradictory feelings of violence on one side and of relief on the other. It also became the trigger of two opposed visions: that of a society without religion and that of a Christian homeland.

Keywords: Catholicism and Mass society; Marian devotion; secularization; Virgin of Verdún; Uruguay

A partir del último cuarto del siglo XIX, la Iglesia católica ganó presencia en la sociedad y la cultura uruguayas. A pesar de las políticas secularizadoras y del desarrollo de posiciones anticlericales en los ambientes políticos y culturales -dos procesos evidentes-, la Iglesia no perdió vigor y se manifestó de manera creciente en el espacio público¹.

A la fundación, en 1875, del Club Católico de Montevideo, institución que nucleó a la burguesía católica y a los intelectuales que se identificaban con la Iglesia, siguió la creación de sociedades diversas de perfil más popular, las Conferencias Vicentinas en 1884 y los Círculos Católicos de Obreros en 1885. Desde el Club, se fundó el Liceo de Estudios Universitarios en 1876 y la Universidad Libre o Católica, que funcionó

¹ Sobre secularización y renacimiento religioso: Clark, Christopher; "The New Catholicism and the European culture wars"; en Christopher Clark and Wolfram Kaiser (ed.); *Culture Wars. Secular-Catholic Conflict in Nineteenth-Century Europe*; Cambridge University Press; New York; 2003; p. 11-46. Sobre el proceso en Uruguay: Bidegain, Ana María; "Secularización y laicización en el Uruguay contemporáneo (siglos XIX y XX)"; en Jean-Pierre Bastian (coord.); *La modernidad religiosa: Europa latina y América Latina en perspectiva comparada*; Fondo de Cultura Económica; México; 2004; p. 74-93. Monreal, Susana; "Iglesia Católica en el Uruguay. Bosquejo histórico y análisis bibliográfico"; en *XX Siglos*, Nº 46; Madrid; 2000; p. 49-62. Caetano, Gerardo y Geymonat, Roger; *La secularización uruguaya (1859-1919). Catolicismo y privatización de lo religioso*; Taurus; Montevideo; 1997.



entre 1878 y 1885. También en el campo de la educación, numerosas congregaciones inmigrantes, femeninas y masculinas, fundaron colegios en la capital y en el interior. Se crearon además dos redes de escuelas católicas gratuitas, promovidas por el Instituto Pedagógico para varones, desde 1884, y por la Asociación de Enseñanza Católica para la educación de las niñas, a partir de 1885.

En una sociedad en proceso de modernización, de inmigración intensa y de crecimiento demográfico, en el espacio público la presencia católica se definió a través de actos de expresión pública de la fe, y de manifestaciones y declaraciones contra determinadas leyes, juzgadas como ataques por la sociedad católica. En relación con las acciones de resistencia, se destaca los repetidos petitorios de las “damas católicas” ante el gobierno, referidos a la “adecuada enseñanza religiosa en las escuelas”, a la “legislación matrimonial”, y al rechazo de la “remoción de los crucifijos” de los hospitales y otras dependencias de la Comisión Nacional de Caridad. Además se multiplicaron los actos en los que la fe católica se expresaba en forma abierta y crecientemente masiva: las peregrinaciones a los santuarios marianos y las procesiones de Corpus Christi -que pasaron del interior de los templos a las calles y plazas. Por otra parte, se sucedieron múltiples congresos: Congresos Católicos desde 1889; Congresos Eucarísticos Diocesanos desde 1894; y Congresos del Círculos Católicos de Obreros desde 1900. Finalmente, el desarrollo y la mayor difusión de la prensa católica -*El Mensajero del Pueblo* (1871-1875), *El Bien Público* (desde 1878), *La Semana Religiosa* como boletín arquidiocesano (1886-1918), *El Amigo del Obrero* (1899-1921)- y el empleo de nuevos medios de comunicación -la Radio Emisora Jackson desde 1931- multiplicaron el alcance de estos actos religiosos masivos.

El obispado de Montevideo fue creado el 18 de julio de 1878, siendo designado como primer obispo Jacinto Vera, vicario apostólico desde 1859. Tanto Vera como sus sucesores, Inocencio M^a Yéregui y Mariano Soler, jugaron un rol trascendente en esta etapa de consolidación de la Iglesia uruguaya moderna. Con recursos escasos, pero sin titubeos en apelar al uso de los medios modernos para la comunicación y difusión de su mensaje, la jerarquía y los fieles católicos se proponían mantener y afirmar su mirada religiosa “en un siglo de ignorancia y superficialidad”².

² Acta del 13 de junio de 1875, *Sociedad Filosófico-Religioso-Literaria. Libro de Actas. 1874-1875*, y *Club Católico de Montevideo. Libro de Actas N° 1, 1875-1883*. Archivo de la Curia Eclesiástica de Montevideo (ACM), Archivo del Club Católico de Montevideo.



En el contexto antes descrito, este artículo se refiere al estudio de las devociones marianas en tierra oriental, centrándose especialmente en las peregrinaciones al santuario de la Virgen del Verdún, durante las primeras cuatro décadas del siglo XX. En torno a la imagen del Verdún, erigida en 1901, hemos realizado investigaciones en dos perspectivas: por un lado, sobre las peregrinaciones como manifestaciones del catolicismo de masas, asociado a expresiones precisas de religiosidad y, por otro lado, sobre el santuario del Verdún en tanto símbolo de la resistencia de la “patria cristiana” ante los avances del Estado laico y laicista. Ambos enfoques se combinan para profundizar en el rol que jugaron estas manifestaciones religiosas que se desarrollaron en el espacio público, en momentos en que el Estado se proponía recluir la vida religiosa al espacio privado. Fueron expresiones de rebeldía, que proclamaban la voluntad de fortalecer la fe cristiana y la presencia de la Iglesia, ante el propósito oficial de condicionarla.

Comenzaremos presentando los orígenes coloniales y el posterior desarrollo de la piedad mariana en el territorio del Uruguay actual; analizaremos luego la problemática erección del santuario del Verdún y las encontradas reacciones que el mismo provocó, ubicando a María, y a su estatua en el Verdún, en el ojo de la tormenta. A la presentación de las diferentes etapas de las peregrinaciones, cargadas de sentido también diverso y de ricas connotaciones socio-políticas y nacionalistas, sigue el estudio de la religiosidad que se manifestó a través de la atmósfera y los gestos que marcaron a estas romerías, entre 1901, año de erección de la estatua de la Virgen en el cerro Verdún, y 1941, primer año de participación de la nunciatura apostólica de Su Santidad en el evento.

La piedad mariana en tierra oriental

A comienzos del siglo XX, en circunstancias de fortalecimiento eclesial, las multitudes católicas comenzaron a ser visibles, asociadas con la devoción mariana y su expresión pública³.

³ Sobre catolicismo de masas en la región: Mauro, Diego; “Las multitudes católicas argentinas en la primera mitad del siglo XX. Religión, política y sociedad de masas”, en *Quinto Sol*; Vol. 19; Nº 5; 2015; p. 1-20. Mauro, D. A.; “Multitudes y movilizaciones católicas en la Argentina de entreguerras. Cuestiones metodológicas e historiográficas”; en *PolHis Revista del Programa Interuniversitario de Historia Política*; Nº 8; 2011; p. 90-96. Lida, Miranda; “¡A Luján!: las comunidades de inmigrantes y el naciente catolicismo de masas, 1910-1934”, en *Revista de Indias*; Nº 250, 2010; p. 809-836. Lida, Miranda; “Los orígenes del catolicismo de masas en la Argentina. 1900-1934”; en *Jahrbuch für Geschichte Lateinamerikas*; Nº 46; 2009; p. 345-370. Mauro, Diego; “Las multitudes católicas y la devoción guadalupana. Sociedad, política y cultura de masas en Santa Fe y Rosario (1900-1940)”, en Lida, M. y Mauro, D. (coord.) *Catolicismo y sociedad de masas en Argentina*; Protohistoria; Rosario; 2009; p. 41-60.



En tierra oriental, la devoción a la Virgen María se remontaba al proceso fundacional de San Felipe y Santiago de Montevideo, entre 1724 y 1730. Habitado por comerciantes y soldados, en el sobrio puerto y fortaleza se desarrollaron las devociones marianas tradicionales, la del Carmen, la del Rosario y la “Purísima Concepción”. Esta advocación tenía fuerte arraigo en los reinos ibéricos y, desde el siglo XIV, se detectan referencias a cofradías consagradas a la “Pura y Limpia Concepción de María”, dedicadas a obras de caridad y de asistencia social. En Montevideo esta devoción se vinculó a la orden franciscana, de presencia significativa desde 1726; y a la “Purísima Concepción” fue dedicada la Iglesia Matriz de la ciudad. Por otra parte, las imágenes más tradicionales de la Virgen, asociadas con los orígenes de la nación oriental y de la república independiente corresponden a la Inmaculada. Es el caso de la denominada Nuestra Señora de la Fundación, talla barroca de la primera mitad del siglo XVIII venerada en Montevideo desde los orígenes de la ciudad y que, hasta 1853, presidió el altar mayor de la Iglesia Matriz. También representa a la Purísima Concepción la imagen de origen jesuítico misionero de Nuestra Señora del Pintado o de los Treinta y Tres, desde 1961 patrona del Uruguay. Del mismo modo, la imagen de la Virgen del Verdún, a la que se refiere este trabajo, corresponde a la Inmaculada Concepción.

Desde mediados del siglo XIX, la devoción mariana también fue promovida por las diversas congregaciones religiosas, de origen francés e italiano en su mayoría, que se instalaron en el país.⁴ Por las demandas de la sociedad de Montevideo y de otras localidades, todos los institutos se dedicaron, con mayor o menor entusiasmo, a tareas educativas y en sus colegios surgieron cofradías y hermandades consagradas al culto mariano. Iniciada en 1856, la obra de las Hijas del Huerto se asoció a la devoción a Nuestra Señora del Huerto, la *Madonna dell’Orto*, patrona de Chiavari desde el siglo XVII, a la que la congregación debía su nombre. Las Hijas de la Caridad de San Vicente de Paúl o vicentinas, en Uruguay desde 1870, contribuyeron a la difusión de la devoción a Nuestra Señora de la Medalla Milagrosa, asociada a la localidad de la Unión, donde se instalaron las vicentinas y más tarde los padres lazaristas. Desde 1874, las Hermanas Dominicas francesas, provenientes de Albi, ligaron su obra al culto a Nuestra Señora del Rosario y, desde 1878, las Hijas de María Auxiliadora lo hicieron a la devoción a María Auxiliadora, muy

⁴ Monreal, Susana; “Las propuestas educativas francesas en Uruguay en el siglo XIX. Las congregaciones católicas francesas”, en *Prisma*, Nº 20; Universidad Católica del Uruguay; Montevideo; 2005, p. 49-98. Monreal, S.; “Religiosas italianas en la consolidación de la Iglesia uruguaya moderna”; en *Revista del Instituto Histórico y Geográfico*; Vol. 32; Montevideo; 2010; p. 151-175. Vener, Carlos y Martínez, Álvaro; *Aportes de las congregaciones religiosas de origen italiano en el Uruguay (1856-1919)*; CIPFE-OBSUR; Montevideo; 1998.



fuerte en Villa Colón, donde también se instalarían los primeros salesianos.⁵ Sobre la propagación de la devoción mariana, es ilustrativa la información sobre asociaciones marianas que figura en los Informes de las visitas “ad limina” de Mons. Yéregui, de 1888, y de Mons. Soler, de 1896. Existían, en la diócesis, “Asociaciones de Hijas de María; de la Virgen y Santa Filomena para jóvenes; del Carmen; de Dolores y Ánimas; de la Virgen y Santa Rosa para jóvenes; de la Inmaculada para niñas jóvenes, del Rosario y de la Virgen y los Santos Apóstoles Pedro y Pablo para hombres”. En relación con las congregaciones educadoras ya nombradas, en 1888, las hermanas del Huerto tenían en sus casas “9 Asociaciones de Hijas de María (...) y 1 Asociación de Hijas de María del Rosario para morenas”; las vicentinas, tres congregaciones de Hijas de María y una de Hijas de María del Rosario para morenas; las Dominicanas, dos congregaciones de Hijas del Smo. Rosario; las Hijas de María Auxiliadora, tres congregaciones de Hijas de María.⁶

Ciertamente la piedad mariana fue uno de los rasgos distintivos de la religiosidad de la segunda mitad del siglo XIX, en un contexto cultural romántico, que rehabilitó el sentimiento y tomó distancia de la severidad de períodos anteriores. Por otra parte, el carácter cristocéntrico de esta religiosidad, de revalorización de la humanidad de Jesús, de culto al Sagrado Corazón y de desarrollo del culto eucarístico, implicó también un fuerte espíritu mariano. El fervor por el Hijo debía conducir a la contemplación de la Madre.⁷ En este contexto, la devoción mariana, de fuertes raíces populares, vinculada a una nueva sacralización del rol de la mujer, se consolidó y expandió. En tal sentido, las peregrinaciones periódicas a los centros marianos fortalecieron la identidad católica y despertaron reacciones diversas y complejas en anticlericales, y en partidarios de la secularización de la vida social.

En Uruguay, durante los primeros años del siglo XX tuvo lugar la inauguración de varios santuarios marianos, que atrajeron peregrinaciones periódicas. La imagen de la Virgen del Verdún fue instalada en el cerro del mismo nombre en abril de 1901; ocho meses más tarde fue consagrado el santuario de María

⁵ Las misioneras salesianas llegaron a Montevideo con dos imágenes de María Auxiliadora cargadas de historia: la primera había sido entregada por Don Bosco a Don Pestarino, párroco de Mornese, y provenía de la capilla del colegio del pueblo, en el que se había fundado la rama femenina salesiana. La segunda imagen la había tomado Don Cagliero de la sacristía de Valdocco, barrio de Turín en el que Don Bosco había iniciado su obra. Ese cuadro acompañó a las primeras hijas de María Auxiliadora que viajaron a América y aún preside la capilla de las religiosas en la casa madre de Villa Colón, en Montevideo. Cappetti, Hna. Giselda; *Cronohistoria 2: El Instituto en Mornese la primera expedición. 1872- 1879*; Ediciones Don Bosco; Barcelona; 1980; p. 242-245.

⁶ *Informe visita ad limina Mons. Inocencio M^o Yéregui*; Montevideo, 5 julio 1888, f. 13-15, ACM, Serie Obispado, Mons. Inocencio Yéregui, carpeta 1888.

⁷ Cholvy, Gérard e Hilaire, Yves-Marie (dir.); *Histoire religieuse de la France. 1800-1880*; Privat; Paris; 2000; p. 177-225; *Histoire religieuse de la France. 1880-1914*; Privat; Paris; 2000; p. 147-151.



Auxiliadora en Villa Colón. Algunos años más tarde se impondría la devoción a Nuestra Señora de la Paz, en el departamento de Canelones. Por otra parte, entre 1887 y 1947, fueron organizadas, doce peregrinaciones nacionales al Santuario de Nuestra Señora de Luján.

El santuario de María Auxiliadora fue bendecido el 15 de diciembre de 1901, en la capilla remodelada del Colegio Pío de Villa Colón, casa madre de los salesianos desde 1876. Estrechamente ligado a la obra salesiana, a sus colegios y a la expansión de su espiritualidad, de fuerte impronta en Uruguay, este santuario atrajo peregrinaciones frecuentes y muy bien organizadas. Su inauguración, en 1901, revistió especial solemnidad, con la presidencia del arzobispo Mariano Soler y la participación de banda y coros de los diversos colegios salesianos de Colón, Montevideo y Las Piedras.⁸ Las fiestas del 24 de mayo y del 8 de diciembre atraerían numerosos devotos cada año.

En cuanto a las peregrinaciones oficiales al santuario de la Virgen de Luján, el tema ofrece lecturas diversas y revela la compleja interrelación de religión y política, de fe y sentimiento nacional. En mayo de 1887, se organizó la primera peregrinación, presidida por Mons. Yéregui, en ocasión de la solemne coronación y celebración de la Virgen de Luján. Por otra parte, el papa León XIII había encomendado a Soler, entonces vicario general de la diócesis de Montevideo, la invitación a todos los obispos de Sudamérica para “tan solemne y extraordinario acontecimiento”.⁹ El fervor se mantenía en 1896, cuando se organizó la segunda peregrinación, cuidadosamente planificada, que culminaría con la donación de dos columnas para el camarín de la Virgen, por parte de “los católicos uruguayos” y de “las Hijas de María del Uruguay”, y el consiguiente agradecimiento del padre Salvaire: “Los católicos orientales que saben cuánto ama este humilde Capellán a ese heroico pueblo estimarán el profundo sentimiento de alegría que experimento al recibir estas pruebas de un amor a la Sma. Virgen de Luján”.¹⁰ A partir de 1900, las peregrinaciones habrían tenido menor apoyo, lo que se desprende de las repetidas exhortaciones de los organizadores y de las respuestas poco entusiastas de los obispos de Salto y Melo. Quizás las controversias vinculadas a la

⁸ “Santuario de María Auxiliadora”, *La Semana Religiosa (LSR)*, Montevideo, 14 diciembre 1901; “Inauguración del Santuario de María Auxiliadora”, *LSR*, 21 diciembre 1901.

⁹ Carta de Mariano Soler a los obispos de Sudamérica, Montevideo, 25 marzo 1887; ACM, Carpeta Peregrinaciones 2, 1ª Peregrinación a Luján-Año 1887.

¹⁰ Carta del P. Jorge M. Salvaire a Vicente Ponce de León, presidente de la Comisión organizadora de la Segunda peregrinación nacional al Santuario de Ntra. Sra. de Luján, Luján, 5 junio 1896; ACM, Carpeta Peregrinaciones 2, 2ª Peregrinación a Luján-Año 1896.



jurisdicción de las aguas del Río de la Plata hayan animado cierto nacionalismo religioso en Uruguay. En 1900, la peregrinación pasó a denominarse “Peregrinación nacional uruguaya a Nuestra Señora de Luján”; en 1930, la designación de la Virgen como “Patrona de las Repúblicas Rioplatenses” no despertó la adhesión esperada. Desde entonces, la convocatoria por parte del arzobispado de Montevideo no perdió vehemencia; la participación de los fieles sin embargo no aumentaría.

La Virgen del Verdún, celebrada y resistida

En abril de 1901 se concretó la erección de la imagen de la Inmaculada Concepción en los alrededores serranos de la ciudad de Minas, capital del departamento de Lavalleja, a 120 kilómetros de Montevideo. Uruguay tenía entonces poco más de 964.000 habitantes; Lavalleja 36.085.¹¹ Minas era un poblado pequeño, fundado en 1783 -con familias asturianas y gallegas destinadas a la Patagonia- y vinculado a las actividades rurales.

Durante los años de preparación de la instalación de la imagen, y también en 1901, se habían vivido situaciones políticas y religiosas complejas. Desde la década de 1880 se había agudizado el anticlericalismo del gobierno uruguayo, con la aprobación de leyes secularizadoras, y se habían multiplicado las organizaciones liberales y anticlericales, incluso antirreligiosas. El Centro Liberal y la Asociación de Propaganda Liberal fueron fundados en 1900; dos años más tarde, la segunda tenía 54 comités en todo el país. Estos mismos acontecimientos contribuyeron a reanimar la militancia católica: se multiplicaron instituciones y movimientos, se fortaleció el protagonismo del laicado, con el apoyo de Mariano Soler, arzobispo de Montevideo desde 1897.¹² Precisamente en 1900 se reunieron el primer Congreso del Círculo Católico de Obreros, el segundo Congreso Eucarístico Diocesano y el tercer Congreso Católico del Uruguay, que centró sus trabajos en la organización de la juventud católica.

El proyecto de levantar una imagen de la patrona de Minas en uno de los cerros cercanos a la localidad databa del siglo XIX, pero recién en 1900 se combinaría una serie de factores que permitieron

¹¹ Nahum, Benjamín (coord.); *Estadísticas históricas del Uruguay. 1900-1950; T. I: Población y Sociedad Política-Educación-Estado*; Universidad de la República; Montevideo; 2007; p. 9 y 13.

¹² Ver: Sturla, Daniel, S.D.B.; *¿Santa o de Turismo? Calendario y secularización en el Uruguay*; Instituto Superior Salesiano; Montevideo; 2010; p. 59-130. Caetano, Gerardo y Geymonat, Roger; *La secularización uruguaya (1859-1919)*; Santillana; Montevideo; 1998; p. 87-111. Barrán, José Pedro y Nahum, Benjamín; *Batlle, los estancieros y el Imperio Británico, T. 4: Las primeras reformas (1911-1913)*; Banda Oriental; Montevideo; 1983; p. 153-166 y T. 6: *Crisis y radicalización (1913-1916)*; Banda Oriental; Montevideo; 1985; p. 216-237.



concretar la obra. Contribuyeron entonces el nombramiento de José De Luca¹³ como párroco de la ciudad; el impulso de las fuerzas católicas especialmente femeninas -en concreto las Hijas de María; el apoyo del arzobispo Soler¹⁴; y los aportes de los propietarios del cerro¹⁵. Por otra parte, León XIII había proclamado 1900 como Año Santo, “en homenaje solemne a Cristo Redentor”, por las impiedades cometidas por la humanidad en el siglo que terminaba; y en noviembre de ese año publicaría su encíclica *Tametsi Futura* sobre Jesucristo Redentor. Para los minuanos, la obra constituiría un homenaje a Jesucristo y a su Madre, y ciertamente un distintivo para la ciudad de Minas. Así lo expresaba *La Paz Católica*: “Virgen del Verdún, así se llamará la imagen de la Inmaculada que se colocará sobre la cumbre del cerro Verdún. (...) Será un cristiano recuerdo del siglo XIX, y en los albores del XX será un homenaje a Cristo Redentor y a su Inmaculada Madre y el primer acto de esta índole que se realiza en la República y que honra mucho a nuestro Departamento”.¹⁶

Las Hijas de María jugaron un papel decisivo en el proceso de erección de la imagen y en la organización de las primeras peregrinaciones. El 23 de febrero de 1901, la comisión local de las Hijas de María, presidida por Emilia I. de Zuasnábar, resolvió que la inauguración del santuario se realizaría el 19 de abril, con “una peregrinación religiosa”.¹⁷ La elección de esta fecha tenía un claro significado patriótico,

¹³ José De Luca D’Elia (Sasso di Castalda, 1865-1956) llegó a Montevideo en 1879 e ingresó al Seminario conciliar en 1880. Integró una “familia de curas italianos” inserta en la Iglesia uruguaya por más de cincuenta años, vinculada con la parroquia del Reducto, en la capital, y con la ciudad de Minas. A su llegada, en Montevideo todavía residía su tío, el P. Antonino D’Elia Celentano (+1906), que había llegado a Uruguay en 1869. Sus primos Antonino D’Elia (1862-1927), Cataldo D’Elia (1860-1934) y Ricardo Falce D’Elia (1862-?), fueron ordenados en Montevideo en 1884, 1885 y 1886. José De Luca fue ordenado en 1890, siendo designado capellán del Manicomio Nacional ese mismo año. En noviembre de 1891 fue nombrado cura párroco de Minas, donde permaneció hasta abril de 1906. Retornó entonces a Italia y fue designado arcipreste de Sasso di Castalda, donde restauró la iglesia parroquial -que dedicó a la Inmaculada Concepción- y organizó a la juventud católica. Enfermo, renunció a su cargo en 1937. También residieron en el país otros miembros de la familia: su primo Vicente D’Elia, sacerdote de la diócesis de Potenza, residió en Uruguay entre 1902 y 1916; su sobrino Antonio Falce (1881-?) viajó a Uruguay siendo niño, fue ordenado en 1904 y vivió en Uruguay hasta 1923. Rodríguez, Lellis; *Apuntes biográficos del clero secular en el Uruguay*; Facultad de Teología-Obsur; Montevideo; 2006; p. 99-101; 115; 143-144.

¹⁴ Mariano Soler (1846-1908) fue especialmente devoto de la Virgen María, a quien se sentía vinculado por su nombre y por un episodio de su niñez en el que, peligrando seriamente su vida, Soler creía haber sido salvado por intercesión de la Virgen. Promovió la erección de varios santuarios marianos en Uruguay y, en 1897, con la ayuda de católicos argentinos y uruguayos, y el respaldo de León XIII, Soler inició la construcción del santuario “Hortus Conclusus” -en Artás, al sur de Belén- dedicado a Nuestra Señora del Huerto. Vidal, José María; *El primer arzobispo de Montevideo: Doctor Don Mariano Soler, tomo 1*; Don Bosco; Montevideo; 1935.

¹⁵ El cerro del Berdún o Verdún, ubicado a 6 kilómetros de la ciudad de Minas, debía su nombre a su primer propietario, desde 1801, el vasco francés Juan Bautista Berdún. En 1900 el cerro era propiedad de María Ariza de Dartayete y su esposo Pedro Dartayete, quienes autorizaron la erección del pedestal para la Virgen, cedieron el terreno necesario para el camino de ascenso y para el monumento en la cima, y colaboraron con sus recursos en el traslado e instalación de la imagen.

¹⁶ *La Paz Católica*, Minas, 7 octubre 1900.

¹⁷ “En Minas”, *LSR*, 9 marzo 1901.



puesto que ese día se conmemora la Cruzada Libertadora de los Treinta y Tres Orientales de 1825, encabezada por Juan Antonio Lavalleja, nacido en Minas en 1784. Por otra parte en la invitación de las Hijas de María se destacaba que la inauguración de la estatua de la Virgen era un “homenaje de principio de siglo a la Madre de Dios”.¹⁸

La primera imagen, de dos metros de altura, era una réplica de la imagen de Lourdes, que se encontraba en la iglesia de Nuestra Señora de los Dolores, parroquia del Reducto, en Montevideo.¹⁹ Se trataba de una estatua donada por Catalina O’Neill de Fernández, connotada feligresa de la parroquia 20, que José De Luca obtuvo para el Verdún, en gestiones con el entonces párroco, su primo Antonino D’Elia, párroco del Reducto entre 1886 y 1927.

La primera peregrinación al Verdún, para inaugurar la imagen de la Virgen, fue cuidadosamente organizada desde Minas y desde Montevideo.²¹ El párroco De Luca, la Comisión local y la feligresía minuana contaron con el respaldo de monseñor Soler y del Consejo Superior de la Hijas de María, que había designado una Comisión de Honor, presidida por Catalina O’Neill. A fines de marzo se dieron a conocer las primeras “instrucciones” a los peregrinos, sobre el viaje en tren, el almuerzo y el control de asistencia. A comienzos de abril se difundió la invitación de las Hijas de María dirigida “a las familias católicas y demás personas que simpaticen con la idea”, que fue replicada por diferentes asociaciones católicas de hombres y mujeres.²² Desde un comienzo se anunció la celebración religiosa y se comunicó que los peregrinos contarían con tiempo libre en “las horas de la tarde”.²³ La información sobre el traslado a Minas era muy

¹⁸ Al Verdún”, *El Bien Público (EBP)*, Montevideo, 11 abril 1901.

¹⁹ “La imagen del Verdún”, *LSR*, 23 marzo 1901. La imagen se ubicó sobre una pirámide truncada, construida por Luis De Luca y Luis Yocco; en uno de los lados se había colocado una placa “Minas a su Inmaculada Patrona”.

²⁰ Catalina O’Neill de Fernández (1825-1902) Nacida en Irlanda, Catherine había llegado a Buenos Aires, en 1826, con sus padres - Bernard O’Neill y Mary O’Brien- y tres hermanos. Tras la muerte de su padre, en 1832, Catalina y su hermano Eugenio se trasladaron a Uruguay. Eugenio se asoció, en negocios rurales y financieros, con Nicolás Zoa Fernández, quien se casaría con Catalina en 1850. Las dos familias vivieron juntas y mantuvieron negocios en común. Ambas fueron profundamente cristianas y participaron en numerosas obras de caridad y beneficencia: Catalina fue presidenta del Consejo de Mujeres de la Sociedad de San Vicente de Paúl; su marido fue fundador del Club Católico de Montevideo y Hermano Mayor de la Cofradía de Esclavos del Santísimo Sacramento. Blanco Fares, Mercedes; “El entramado económico y social de una familia extranjera de la elite comercial y financiera de Montevideo, 1860-1930”; X Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Escuela de Historia de la Facultad de Humanidades y Artes; Universidad Nacional del Rosario. Departamento de Historia de la Facultad de Ciencias de la Educación, Universidad Nacional del Litoral; Rosario; 2005.

²¹ “Peregrinación al Verdún” y “La peregrinación al Verdún”, *LSR*, 30 marzo y 13 abril 1901.

²² Al Verdún”, *EBP*, 11 abril 1901; “Al Verdún”, *EPB*, 14 abril 1901.

²³ “Peregrinación al Verdún”, *LSR*, 30 marzo 1901.



precisa: un tren partiría de la Estación Central de Montevideo, a las 7.20, parando en Bella Vista a las 7.25. Otro tren saldría del Cordón a las 7.10, con parada en la Unión a las 7.20. Ambos se unirían en la estación Treinta y Tres y llegarían a Minas “a las 10.30 a.m. más o menos”. El regreso se realizaría a las 4.30 p.m.²⁴ Por otra parte, se organizó una suerte de control de asistencia, que dejaba entrever cierta supervisión por parte de las organizaciones convocantes: “Para perpetua memoria se desea que todos los peregrinos constaten su asistencia al acto: para lo cual llevarán una tarjeta con su nombre y apellido depositándose a los pies del monumento”.²⁵ Las inscripciones se realizarían hasta el 15 de abril, en centros católicos de todos los barrios de la capital.²⁶

Trasladada al domingo 21 de abril por mal tiempo, la peregrinación reunió a un número importante de participantes si bien difícil de precisar. *La Paz Católica* de Minas se refería a la presencia de 3.000 peregrinos; *La Semana Religiosa* y *El Bien Público* señalaban que unos mil peregrinos habían partido de Montevideo.²⁷ Acompañaron la peregrinación monseñor Soler, monseñor Nicolás Luquese, miembros del clero, y destacados laicos y laicas. A la celebración de la misa al pie del cerro, presidida por Luquese, siguió la ascensión al cerro -“difícil por el numeroso barro”- y la bendición de la imagen de la Virgen, realizada por Soler, cerrando la ceremonia el discurso del presidente de la Unión Católica del Uruguay, Hipólito Gallinal. Al peregrinaje del 21 de abril siguieron inmediatamente otros dos de menor asistencia pero significativos: el primero reunió a “los católicos minuanos”, el segundo a las Hijas de María de la localidad.²⁸

Desde un principio, la prensa católica denunció las resistencias de algunos grupos, en principio, liberales y anticlericales, a la organización de la peregrinación. La misma despertó fuertes resistencias, tanto en Montevideo como en Minas. Algunos días antes del evento, se leía en el periódico liberal de Minas que la Asociación de Propaganda Liberal llamaba a sus correligionarios a abstenerse de “prestar concurso a la solemnidad farsaica (sic) del Verdún” y a evitar que “sus familiares prestigien un acto que constituye un

²⁴ “La peregrinación al Verdún”, *LSR*, 13 abril 1901.

²⁵ “Peregrinación al Verdún”, *LSR*, 30 marzo 1901.

²⁶ Casa de San Vicente de Paúl y Club Católico en la Ciudad Vieja; Colegio Nuestra Señora del Huerto en el Centro; Colegio Santa Teresa de Jesús, Casa de San Vicente de Paúl, Escuela-Taller de María Auxiliadora, Casa de las Hermanas Dominicas y Círculo Católico de Obreros en el Cordón; Parroquia de la Aguada; Asilo de Mendigos de la Unión; Colegio de la Medalla Milagrosa del Reducto; Colegio Nuestra Señora de la Misericordia del Paso Molino. “La peregrinación al Verdún”, *LSR*, 13 abril 1901.

²⁷ *La Semana Religiosa* contaba “mil y tantos peregrinos” y *El Bien Público* precisaba “el tren llevó 1.031, sin contar la banda de los Talleres [de Don Bosco]”. *LPC*, Minas, 27 de abril 1901; “La Peregrinación al Verdún”, *LSR*, 27 abril 1901; “Inexactitudes de El Siglo”, *EBP*, 23 abril 1901.

²⁸ “En el Verdún” y “En el Verdún”, *LSR*, 4 y 25 mayo 1901.



insulto a la época actual y al glorioso aniversario del 19 de abril”.²⁹ En Montevideo, la prensa anticlerical también siguió de cerca los sucesos. *La Antorcha*, en particular, desarrolló una dura campaña, asociando la erección de la imagen de la Virgen y la peregrinación con el fanatismo, la inquietante debilidad de las mujeres y la amenazadora acción de los jesuitas. El mismo día de la peregrinación se produjeron serios desórdenes en Montevideo: en la Estación Central hubo “una formidable silbatina sazonada con mueras de todos los matices”, dirigida a los peregrinos, y una manifestación por el centro de Montevideo con ataques a todas las iglesias. Las crónicas se refieren a nuevas silbatinas y pedreas contra la iglesia de los jesuitas, la iglesia de los capuchinos, insultos en la capilla de las hermanas Adoratrices y conatos de incendios en la Catedral metropolitana y en la iglesia del Cordón.³⁰ “Esto es más de lo que podía augurarse del movimiento anticatólico”, señalaba el artículo editorial del 27 de abril de *La Semana Religiosa*, el boletín de la Arquidiócesis.³¹ *La Antorcha*, por su parte, arremetía sus ataques: “Esta patifestación (sic) es la más elocuente prueba del fanatismo mujeril de nuestra sociedad y la mejor demostración del oscurantismo reinante entre las clases elevadas que educan a sus hijas con los eminentes jesuitas (...)”.³²

Estos hechos marcarían el inicio de una “crisis anticlerical” que, si bien no se explica únicamente por los acontecimientos vinculados con la Virgen del Verdún, debería parte de su encono a esta manifestación masiva de fe. De hecho, a la sonada peregrinación del 21, siguió un decreto del Poder Ejecutivo, del 24 de abril, que prohibía la entrada al país de sacerdotes provenientes de Europa, lo que fue considerado por Soler una “declaración de guerra religiosa”. En este contexto, de definición de identidades, la devoción a María adquiriría sentido diverso. Para unos, las peregrinaciones constituían una manifestación de fanatismo, o por lo menos gestos obsoletos o banales. Para otros la piedad mariana respondía a la necesidad de seguridad colectiva de los católicos ante la expresión de serias amenazas.

Las peregrinaciones por etapas

A partir de 1901, y a lo largo de cuatro décadas, las peregrinaciones al Verdún asumieron significados diversos, tanto para los católicos como para quienes se les oponían. Por otra parte, desde 1906,

²⁹ ‘La Virgen del Verdún’, *El Clamor Público (ECP)*, 18 abril 1901

³⁰ ‘Graves acontecimientos’, *ECP*, 25 abril 1901; ‘La Peregrinación al Verdún’, *LSR*, 27 abril 1901. Ver artículos de *ELB*, en especial ‘Los atropellos del domingo’, 23 abril 1901; ‘Protestas vergonzantes’, 24 abril 1901; ‘Pierden los estribos’, 30 abril 1901.

³¹ ‘Los atentados de estos días’, *LSR*, 27 abril 1901.

³² ‘Fanatismo u ostentación’, *La Antorcha*, 22 abril 1901. El comentario resulta curioso, porque, en la época, los jesuitas solo educaban varones.



las relaciones entre la Iglesia y el Estado uruguayo entraron en una fase problemática: ese año se retiraron los crucifijos de los hospitales públicos; en 1907 se aprobó la primera ley de “divorcio absoluto”; en 1909 se suprimió la enseñanza religiosa de las escuelas públicas. En perspectiva local, en Minas, la campaña anticlerical culminó con actos de violencia contra la imagen del Verdún y con serios conflictos entre católicos y liberales anticlericales.

La peregrinación a la Virgen del Verdún no se transformó de inmediato en un evento nacional. En una primera etapa, entre 1901 y 1910 aproximadamente, solo se realizaron peregrinaciones locales, en ocasión de las fiestas del 8 de diciembre.³³ En efecto, bajo el liderazgo del padre De Luca, los católicos minuanos asociaron este gesto devocional a sus fiestas patronales.³⁴ “Empeñoso y activo”, “animado siempre de apostólico celo y una actividad digna de encomio”, De Luca fue el promotor de estos actos hasta 1905.³⁵ En abril de 1906 fue sustituido por el padre Augusto Rey³⁶, quien mantuvo la tradición, “por más que los intransigentes adversarios se han propuesto colocarse frente a frente con las tradiciones de todo un pueblo”.³⁷ Las fiestas del 8 de diciembre resultaron emblemáticas en tal sentido: en 1905, mientras el Club Liberal organizó una “manifestación jacobina” que solo habría reunido a “179 adherentes”, la procesión mariana que salió del templo unas horas más tarde tuvo una extensión de “ocho cuadras”.³⁸ La promoción de la piedad mariana se asociaba claramente a la identidad católica. Precisamente en 1904, *La Paz Católica*, la revista parroquial de Minas había cambiado su nombre por *El Eco del Verdún*.³⁹

Por otra parte, durante por lo menos una década, se percibe cierta tendencia a organizar peregrinaciones femeninas hacia el Verdún y peregrinaciones masculinas a Florida. En ambos casos, se

³³ ‘En Minas’, ‘Fiesta patronal’ y ‘El día de hoy en Minas’, ‘En Minas’, *LSR*, 14 noviembre 1903, 2 diciembre 1905, 8 diciembre 1906 y 11 diciembre 1909.

³⁴ “En Minas”, “Fiesta patronal” y “El día de hoy en Minas”, “En Minas”, *LSR*, 14 noviembre 1903, 2 diciembre 1905, 8 diciembre 1906 y 11 diciembre 1909.

³⁵ “En Minas” y “Fiesta patronal”, *LSR*, 14 noviembre 1903 y 2 diciembre 1905.

³⁶ Augusto Rey (Montevideo, 1874-1934) De padres navarros, Rey entró al Seminario en 1888, siendo ordenado en 1897. Cumplió funciones en las parroquias del Cordón, el Cerro -dos barrios de Montevideo, Treinta y Tres, Minas y Mercedes. En 1920 retornó al Cordón, donde promovió los Círculos Católicos de Obreros y las Conferencias de San Vicente. Fue un músico destacado. Rodríguez, Lellis; *Apuntes biográficos del clero secular en el Uruguay*; Facultad de Teología-Obsur; Montevideo; 2006; p. 355-356. Salaberry S.J., Juan Faustino; *Los jesuitas en Uruguay. Tercera época: 1872-1940*. Segunda edición corregida y aumentada; Urta y Curbelo; Montevideo; 1940; p. 177-178.

³⁷ “El día de hoy en Minas”, *LSR*, 8 diciembre 1906.

³⁸ “El triunfo de los católicos en Minas. Derrota liberal”, *LSR*, 15 diciembre 1906.

³⁹ *La Paz Católica* inició su publicación el 9 de junio de 1899; a partir del año 1904 hasta 1932 apareció como *El Eco del Verdún*. Arturo Scarone, ‘La prensa periódica del Uruguay de los años 1895 a 1900. Segunda parte’, *Revista Nacional*, 49 (1942), p. 75.



trataba de eventos de carácter religioso y también patriótico: la Virgen del Verdún se veneraba especialmente el 19 de abril y el templo de Florida albergaba la imagen misionera de la Virgen de Pintado o de los Treinta y Tres, ante la cual habían orado los revolucionarios de 1825. Casi cien años más tarde, en tiempo de fuertes tensiones entre el gobierno y la Iglesia, ya no se trataba solamente de conmemorar los acontecimientos del año 25, sino de reafirmar el protagonismo de la Iglesia católica en el nacimiento de la Patria.⁴⁰

Habría que esperar a 1907 para que, en respuesta a los ataques contra la imagen y a las leyes antirreligiosas, se organizara una nueva peregrinación nacional. A mediados de 1907, fueron dañadas la cabeza y las manos de la Virgen, lo que motivó la inmediata reacción católica. El 12 de octubre, día de la Virgen del Pilar, diez y ocho vagones de peregrinos llegaron al Verdún, para orar “por la Iglesia y la Patria. *Pro aris et focis*”.⁴¹ El 1º de enero de 1908, la imagen de la Virgen fue decapitada nuevamente. Como era esperable, el diario católico condenó el “atentado sectario”, la “despechada pasión de secta”, los “ataques de reptil”, que indignaron no solamente a los católicos.⁴² Esta nueva agresión otorgó una especial dimensión a la peregrinación del 5 de enero: “con la bandera nacional, la de Artigas y la de los Treinta y Tres”, para dar prueba de “sus sentimientos religiosos heredados de sus padres y abuelos, junto con las glorias criollas como el más rico patrimonio de honor, de virtud, de orden y de engrandecimiento patrio”, dos mil peregrinos subieron al Verdún, para rezar ante la imagen de María, cuya “cabeza completamente separada del cuerpo, yacía en pedazos en el suelo”.⁴³

Ante la agudización de los enfrentamientos, la imagen del Verdún se transformó en foco de los ataques; también se convertiría en símbolo de resistencia y de defensa de la fe. En este contexto, en 1910 tuvo lugar una importante peregrinación, organizada por el Consejo Superior de Hijas de María. Concretamente el 19 de abril de 1910, la peregrinación al Verdún tuvo un carácter especial pues se colocaría una nueva imagen de María sobre un nuevo templete. Al “empuje de la impiedad cada día más

⁴⁰ Ver Caetano, Gerardo, Geymonat, Roger y Sánchez, Alejandro; “Catolicismo y Nación en el Centenario”, en Caetano, Gerardo (dir); *El “Uruguay laico”. Matrices y revisiones*; Santillana; Montevideo, 2013; p. 33-58.

⁴¹ ‘Próxima peregrinación’, ‘Peregrinación al Verdún’, ‘La Peregrinación al Verdun’, *LSR*, 21 y 28 setiembre, 12 octubre 1907; ‘Pastoral del Excmo. y Rvmo. Señor Arzobispo sobre “El culto de María como ideal de belleza”. Dedicada a las Hijas de María con ocasión de su peregrinación al Verdum (sic)’, *LSR*, 5 octubre 1907.

⁴² ‘Atentado sectario’, *EPB*, Montevideo, 3 enero 1908.

⁴³ ‘La peregrinación de Rocha a la Virgen del Verdún. Éxito extraordinario’, *EBP*, 8 enero 1908.



violenta” se respondía con un “gran meeting religioso” para reafirmar la fe y la identidad nacional.⁴⁴ Mariano Soler manifestó su firme apoyo, a través de la difusión de una Carta Pastoral para la ocasión “Sobre el culto a María como ideal de belleza”, dedicada a las Hijas de María.⁴⁵ Se contó además con la participación de dos oradores de fuste, Juan Zorrilla de San Martín y Fray Álvaro Álvarez y Sánchez, O.P.. Siete mil peregrinos de todo el país -Montevideo, San José, Minas, Santa Lucía, Canelones, Pando, San Carlos, Rocha, Maldonado-, entre ellos numerosos inmigrantes, llegaron a Minas.⁴⁶

En efecto, los actos religiosos fueron cambiando su carácter y devinieron, claramente a partir de 1911, peregrinaciones de resistencia de la comunidad católica contra un proyecto preciso del nuevo gobierno. El 1º de marzo de 1911 se había iniciado la segunda presidencia de José Batlle y Ordóñez; se esperaba el impulso al proceso de separación de Iglesia y Estado, y se temían nuevos avances del anticlericalismo. En este nuevo contexto, se repitieron las peregrinaciones al Verdún, organizadas por las Hijas de María, alcanzando un área de reclutamiento cada vez más amplia. Los acuerdos por descuentos con la Compañía del Ferrocarril Central y la difusión más eficiente del peregrinaje -venta de boletos en diversos puntos del país y organización de actividades complementarias- dieron buenos resultados.⁴⁷ En 1912, se realizaron dos peregrinaciones -una desde Montevideo, otra desde San José, Florida y otros pueblos- que reunieron a 400 personas. Los peregrinos fueron 1.500 en 1913⁴⁸, 3.000 en 1914,⁴⁹ 1.200 en 1915⁵⁰. El proceso de separación de la Iglesia y el Estado -“poniendo de relieve los deberes de los católicos en la hora presente de amenazas de persecución, precisamente, por los que debieron ser los más celosos guardianes del respecto (sic) y protección a la Religión del Estado”, al decir del boletín arquidiocesano⁵¹- generó un compromiso mayor con esta expresión de fe. La peregrinación al Verdún pretendía testimoniar que, a pesar

⁴⁴ Juan Bautista Padrós, C.M.F., “Verdún y el 19 de abril. Dedicado a las Hijas de María de Montevideo”, *LSR*, 9 abril 1910.

⁴⁵ “Próxima peregrinación”, “Peregrinación al Verdún”, “La Peregrinación al Verdún”, *LSR*, 21 y 28 setiembre, 12 octubre 1907; “Pastoral del Excmo. y Rvmo. Señor Arzobispo. Reflexiones sobre el culto de María como ideal de belleza. Dedicada a las Hijas de María con ocasión de su peregrinación al Verdum (sic)”, *LSR*, Montevideo, 5 octubre 1907.

⁴⁶ Sobre peregrinación de 1910: “La peregrinación al Verdún”, “La peregrinación al Verdún”, *LSR*, 12 y 19 marzo 1910. Padrós, Juan Bautista, “Verdún y el 19 de abril. Dedicado a las Hijas de María de Montevideo” y “La peregrinación al Verdún”, 9 de abril 1910. Padrós, J. B., “Peregrinación al Verdún” y “El Santo Padre y la Peregrinación al Verdún”, 23 abril 1910; “De la Peregrinación”, 30 abril 1910.

⁴⁷ Sobre peregrinación de 1911: J. B. Padrós, C.M.F., ‘Peregrinación al Verdún’ y ‘Peregrinación al Verdún’, *LSR*, 8 abril 1911; ‘Las peregrinaciones al Verdún’ y ‘En el Verdún’, *LSR*, 22 abril 1911.

⁴⁸ ‘La peregrinación al Verdum (sic). Magnífico resultado. Mil quinientos peregrinos’, *EBP*, 22 abril 1913.

⁴⁹ ‘La peregrinación al Verdum (sic). Su éxito brillante’, *EBP*, 23 abril 1913.

⁵⁰ ‘La peregrinación del lunes. En honor de la Virgen del Verdum (sic). Brillante éxito’, *EBP*, 21 abril 1915.

⁵¹ “Las peregrinaciones al Verdún” y “En el Verdún”, *LSR*, 22 abril 1911.



de los avances secularizadores, la sociedad uruguaya seguía siendo católica. En tal sentido, la crónica de 1914 resultaba por demás expresiva: “Poco después de comenzada la misa el coro de las Hijas de María, cantó en forma irreprochable una Ave María, y en el momento de la elevación, la banda entonó los acordes del Himno Nacional; indudablemente, fue este el momento por excelencia del acto de ayer”.⁵²

Hasta 1919 las peregrinaciones se realizaron regularmente, con participación desigual, dependiendo de los motivos del peregrinaje, la convocatoria y el origen de los fieles. La aprobación de la separación de la Iglesia y el Estado por la Constitución de 1917, que entraría en vigor en 1919, implicó muchos cambios y rupturas, desánimos e intentos de renovar estrategias. Para algunos, las peregrinaciones al Verdún parecían ser actos desgastados, debilitados en su valor simbólico. En tal sentido, esta peregrinación decayó a partir de 1917, y desde 1919 se instauró, también en el mes de abril, una suerte de peregrinación sustituta a Nuestra Señora de la Paz, también con el apoyo de las Hijas de María. La nueva propuesta se asoció a las ‘Jornadas Sociales’, que la Unión Social del Uruguay, creada en el 4º Congreso Católico de 1911, comenzó a organizar anualmente.⁵³ Podría tratarse de un intento de la Iglesia de promover el “orden social cristiano” y de desviar el apoyo de los trabajadores católicos de las leyes y propuestas obreristas vinculadas al reformismo de José Batlle y Ordóñez. En cualquier caso, se apelaba a una nueva advocación a María, no muy difundida por cierto.

La primera “jornada” de la Unión Social tuvo lugar el domingo 27 de abril de 1919, con el apoyo expreso de las Hijas de María, como en el caso del Verdún. Sin embargo estas nuevas peregrinaciones marianas tuvieron un nuevo carácter por su conexión con los objetivos de la Unión Social. En este caso, la “Jornada Social” incluyó varias conferencias “en defensa de los fundamentos del orden social cristiano” -del padre Jerónimo Silva, Mario Castellanos y Horacio Terra Arocena- y una nueva “parte amena” con cantos, poemas y mayor participación femenina.⁵⁴ Las jornadas de la Unión Social y las peregrinaciones a La Paz se sucedieron cada año y alcanzaron especial destaque en 1925: “Todos los que han concurrido a las

⁵² “La peregrinación al Verdum (sic). Magnífico resultado. Mil quinientos peregrinos”, *EBP*, 22 de abril 1913.

⁵³ ‘En La Paz. 1ª Peregrinación a Nuestra Señora de la Paz’, *EBP*, 24 abril 1919; ‘La peregrinación de la 2ª Jornada social’ y ‘La peregrinación del domingo’, *EBP*, 18 y 21 abril 1920; ‘Se realizó con todo éxito la peregrinación a Ntra. Sra. de La Paz’, *EBP*, 28 abril 1925.

⁵⁴ “En La Paz. 1ª Peregrinación a Nuestra Señora de la Paz. Gran “Jornada Social”, *EBP*, 29 abril 1919.



anteriores peregrinaciones están de acuerdo en que jamás se vio una columna de la magnitud de la que ofreció la Procesión del domingo”.⁵⁵

En 1930, año del centenario de la independencia uruguaya, fue determinante para el futuro de la devoción a la Virgen del Verdún y de las peregrinaciones. Ese año se planteó una curiosa tensión entre la propuesta de Mons. Juan Francisco Aragone, arzobispo de Montevideo desde 1919, en apoyo al Consejo Superior de las Hijas de María del Uruguay, y la de la Unión Social. Por un lado, las Hijas de María organizaron, el 27 de abril, la peregrinación al Verdún, “el acto oficial de la Arquidiócesis para la Madre de Jesús (...) y también a los próceres que nos legaron una Patria grande y hermosa, con el valor de su brazo y la fuerza cristiana de sus corazones”.⁵⁶ Por otro, para el 2 de mayo, la Unión Social promovió, la peregrinación a Nuestra Señora de la Paz, “como homenaje a la patria”, con el respaldo de otras organizaciones católicas.⁵⁷ Aragone calificó la peregrinación al Verdún como “verdadero plebiscito popular a la Reina de Cielos y Tierra”.⁵⁸

A partir de entonces las peregrinaciones al Verdún adquirieron carácter arquidiocesano y ya no dejarían de desarrollarse en participación y en visibilidad. La peregrinación al Verdún, “el más devoto y atrayente de los santuarios de María”⁵⁹, se consolidó como “tradicional peregrinación” y “anual homenaje” a la Virgen.⁶⁰ Superada la dictadura de Gabriel Terra -que motivó la suspensión de manifestaciones públicas durante dos años-, reformada la constitución de 1917 y reelecto Terra como presidente de la república⁶¹, las peregrinaciones volvieron a organizarse a partir de 1935. El acto del 5 de mayo de ese año adquirió especial

⁵⁵ “En La Paz”, *EBP*, 28 abril 1925.

⁵⁶ “Exhortación Pastoral. La peregrinación del Verdún”, *EBP*, 17 abril 1930.

⁵⁷ ‘El homenaje del viernes a la Virgen de la Paz. Exhortaciones a las Instituciones Católicas’, *EBP*, 29 abril 1930. Firmaban por la Unión Social Horacio Terra Arocena, presidente, y Santos Britos, secretario; por la Acción Católica, Luis Pedro Lenguas, presidente, y Juan Vicente Chiarino, secretario; por la Unión Cívica, Juan Vicente Chiarino, presidente, y José M. Tarabal Arredondo, secretario.

⁵⁸ ‘Exhortación Pastoral La peregrinación del Verdún’, *EBP*, 17 abril 1930.

⁵⁹ “Peregrinación al Verdún. Exhortación pastoral”, *EBP*, 30 abril 1935.

⁶⁰ “La peregrinación a la Virgen del Verdún adquirió extraordinario brillo”, *EBP*, 10 mayo 1932.

⁶¹ Gabriel Terra, abogado de origen colorado batllista, asumió la presidencia el 1º de marzo de 1931. El país enfrentaba las consecuencias de la crisis mundial; Terra, de sólida formación económica, no podía intervenir en la política económica, encomendada al Consejo Nacional de Administración por la Constitución de 1917. Pronto se inició una campaña reformista, con el apoyo del sector del partido Nacional liderado por Luis Alberto de Herrera. Las tensiones políticas condujeron al golpe de Estado del 31 de marzo de 1933, un golpe civil con apoyo de militares y policía, que adquirió carácter trágico por el suicidio del ex presidente Baltasar Brum ese mismo día. La dictadura se concentró en la elaboración de una nueva constitución, plebiscitada en abril de 1934. En la misma fecha se realizaron elecciones nacionales en las que se abstuvieron grupos políticos de importancia; Gabriel Terra fue reelecto presidente por cuatro años



relevancia y los peregrinos alcanzaron el número de 5.000.⁶² A las exhortaciones apostólicas de apoyo del arzobispo de Montevideo se uniría el expreso apoyo de la Nunciatura apostólica. En efecto, desde 1941, Mons. Alberto Levame, nuncio apostólico de Su Santidad, o el P. Liborio Scaccia, secretario de la Nunciatura Apostólica, presidieron las peregrinaciones junto con Mons. Antonio M^a Barbieri, tercer arzobispo de Montevideo desde 1940.⁶³

Las multitudes católicas se consolidarían en la década de 1940: en 1947 los peregrinos se calcularon en 40.000; fueron más de 50.000 en 1949.⁶⁴

En resumen, la romería femenina de los inicios se consolidó como una peregrinación para todos los fieles; en un principio, demostración de fe ante el anticlericalismo estatal, y décadas más tarde, en palabras de Antonio M^a Barbieri, “doble afirmación; de unidad y de sobrenaturalidad”, en el país progresivamente laico.⁶⁵

La atmósfera de las peregrinaciones

La lectura de la prensa de la época -católica, no católica o anticatólica- representa una fuente inestimable para definir el clima que rodeó a la organización de los peregrinajes y la atmósfera en que estos se desarrollaron. Por exceso o por defecto, todos los relatos aportan detalles y comentarios, con frecuencia estereotipados, que permiten reconstruir la atmósfera de estos actos religiosos y marianos.⁶⁶

⁶² “Cinco mil personas se reunieron ayer en el Cerro del Verdún por el mismo sentimiento de fe”, *EBP*, mayo 1935.

⁶³ “Se realizó ayer la peregrinación al Verdún”, *EBP*, 21 abril 1941. Desde octubre de 1936, la Iglesia montevideana se había fortalecido en su estructura jerárquica, cuando Fr. Antonio M^a Barbieri, respetado religioso y hasta entonces superior de los capuchinos en el Río de la Plata, fue nombrado arzobispo coadjutor con derecho a sucesión de Montevideo. En noviembre de 1940, tras la renuncia de Juan Francisco Aragone, Mons. Barbieri sería designado tercer arzobispo de Montevideo. Por otra parte, la celebración del III Congreso Nacional Eucarístico de 1938, de gran participación popular, tuvo una consecuencia muy significativa, al propiciar la reanudación de las relaciones diplomáticas del Uruguay con la Santa Sede, interrumpidas desde 1911. En 1939, el gobierno de Alfredo Baldomir reinició las relaciones diplomáticas con el Vaticano y, en enero de 1940, Mons. Alberto Levame llegó a Montevideo como primer nuncio apostólico en Uruguay.

⁶⁴ “Un público que calculase en 40.000 personas participó en la tradicional peregrinación al Verdún” y “Fue un acto memorable la Peregrinación en honor de la Virgen del Verdún”, *EBP*, 22 abril 1947 y 26 abril 1949.

⁶⁵ “Una expresión de extraordinaria fuerza espiritual fue la peregrinación al Verdún realizada en el día de ayer”. *EBP*, 20 abril 1950.

⁶⁶ Los criterios de Jacques Lory en su estudio “Le mouvement catholique en faveur du Pape Pie IX en Belgique: les pèlerinages de 1870-1871” nos han resultado de mucho valor para la redacción de esta parte del trabajo. Lory, J.; *Le mouvement catholique en faveur du Pape Pie IX en Belgique: les pèlerinages de 1870-1871*; en Courtois, Luc, Delville, Jean-Pierre, Rosart, Françoise et Zelis, Guy (dir.); *Images et paysages mentaux des 19e et 20e siècles, de la Wallonie à l'Outre-mer - Hommage au professeur Jean Pirotte à l'occasion de son éméritat*; Academia-Bruylant; Louvain-La-Neuve; 2007; p. 253-271.



Puesto que se iniciaron en 1901, en Montevideo todos los peregrinajes tuvieron su punto de partida en la Estación Central del Ferrocarril Central, donde los peregrinos se reunían y se ubicaban en los vagones, siguiendo por lo general un estricto orden jerárquico. En la primera peregrinación de 1901, el arzobispo Soler, el vicario Luquese, algunos sacerdotes, los seminaristas y “varias personas de figuración en el laicato católico” viajaron en un vagón especial, al que seguía el vagón de las Hijas de María y sus familias. Al partir se rezó la Salve, las Hijas de María se colocaron sus medallas y todos recibieron “pequeñas escarapelas”. Después del ascenso al tren de los últimos peregrinos, en sucesivas estaciones, se compartió el rezo del Rosario y se sucedieron los “cánticos piadosos”.⁶⁷ En adelante, el Rosario, los cantos religiosos y las bandas de música acompañarían y “amenizarían” cada romería.⁶⁸ A los peregrinos que llegaban en tren se unían, ya al pie del cerro, los que venían de otros pueblos del interior o del propio campo -“peregrinos de campaña” que llegaban a Minas con anticipación.⁶⁹ Los cronistas destacaban las “cintas de las Hijas de María” y “los flecos de los ponchos patrios”, asociando presencia femenina y masculina, espíritu religioso y sentimiento patriótico.⁷⁰ En cuanto al perfil de los peregrinos, si bien las Hijas de María fueron las promotoras de la devoción, desde 1901 “señoras y caballeros, ancianos y niños” se reunían en abril en el Verdún. Por otra parte, las crónicas ponían el acento en la variedad de edad y de condición social de los peregrinos.⁷¹

En todos los casos, el acto central era la celebración de la Misa, más de una en algunas oportunidades, con especial solemnidad y culminando siempre con la oración o el himno a la Virgen. En la primera peregrinación, con mal tiempo y mucho barro, “se improvisó un altar, convenientemente dispuesto junto a la vía del tren”. Al terminar, todos leyeron la Oración a la Virgen del Verdún.⁷² Un mes más tarde, en la peregrinación de las Hijas de María de Minas, la misa se celebró “al pie del monumento” y al final se cantó “el himno a la Virgen del Verdún”.⁷³ En las sucesivas peregrinaciones, la celebración de la Eucaristía

⁶⁷ “En el Verdún. La gran peregrinación”, *EBP*, 23 abril 1901.

⁶⁸ “La banda de música bajo la dirección del señor [Salvador] Metallo amenizará el viaje y todos los actos de la peregrinación”, “Peregrinación a la Virgen del Verdún. El día 12 de octubre de 1907”, 11 octubre 1907. Citamos también como ejemplos: “La peregrinación de Rocha a la Virgen del Verdún. Éxito extraordinario”, *EBP*, 8 enero 1908; “La gran peregrinación al Verdún. Grandiosa manifestación de fe”, *EBP*, 21 abril 1910; “La peregrinación al Verdum. Magnífico resultado. Mil quinientos peregrinos”, *EBP*, 22 de abril 1913.

⁶⁹ “Al Verdún!”, *EBP*, 21 abril 1901.

⁷⁰ “En el Verdún. La gran peregrinación”, *EBP*, 23 abril 1901.

⁷¹ “Un público que calculase en 40.000 personas participó en la tradicional peregrinación al Verdún”, *EBP*, 22 abril 1947.

⁷² “En el Verdún. La gran peregrinación”, *EBP*, 23 abril 1901.

⁷³ “En Minas. La peregrinación al Verdún”, *EBP*, 7 mayo 1901.



fue acompañada con música y cantos diversos -música de violines y coro en 1910; un nuevo canto a la Virgen en 1913; Ave María cantado e himno a la Virgen de los Treinta y Tres en 1914⁷⁴. A partir de 1919, en las peregrinaciones a Nuestra Señora de la Paz se mantendrían los mismos rituales, aparecería sin embargo como novedad la “Misa de comunión general a las 8.00”, la procesión con la imagen de la Virgen y la bendición con el Santísimo Sacramento.⁷⁵

Si bien llama la atención la multiplicación de oraciones y cantos dedicados a la Virgen del Verdún, lo que de alguna manera impedía asociar esta devoción con un himno u oración precisos, esto podría explicarse por la consolidación progresiva de la advocación y por los matices que la misma fue adquiriendo. En 1901, en la primera romería, se rezó una primera oración a la Virgen -cuyo autor desconocemos- con acentos que en años siguientes fueron perdiendo vigencia. Los fieles se dirigían a María, a quien habían levantado un “sencillo y humilde trono”, en su carácter de “Patrona especial de Minas, afortunada cuna del heroico Jefe de los Treinta y Tres”.⁷⁶ En abril de 1913, se estrenó un nuevo canto a la Virgen del Verdún compuesto por el P. Eusebio Clavell, secretario de la arquidiócesis y director espiritual de las Hijas de María⁷⁷. Nuevamente aparecían poéticamente enlazados Uruguay, su amor a la libertad -“Somos los hijos de ese pueblo altivo/ Que no quiere ni dueño ni señor”- y la fe cristiana: “¡Salve a la Libertad! ¡Gloria a tu nombre/ Soberana Señora del Verdún!/ Nuestra fe será eterna, inmovible/ Si Dios la infunde y si la alientas Tú.”⁷⁸ Ya en la década de 1930, adquirió marcado protagonismo el P. Olegario M^º Núñez, minuano, conocido como el “poeta de la Virgen” y sepultado en el cerro, en 1932.⁷⁹

Algunos grupos inmigrantes también dedicaron peregrinaciones y cantos a la Virgen. En mayo de 1913, se organizó la primera peregrinación de los vascos a Minas. Mil romeros, acompañados por el padre

⁷⁴ “La gran peregrinación al Verdún. Grandiosa manifestación de fe”, *EBP*, 21 abril 1910; “La peregrinación al Verdum. Magnífico resultado. Mil quinientos peregrinos”, *EBP*, 22 abril 1913; “La peregrinación al Verdún. Su éxito brillante”, *EBP*, 23 abril 1914.

⁷⁵ “En La Paz. 1^º Peregrinación a Nuestra Señora de la Paz. Gran “Jornada Social”, *EPB*, 29 abril 1919; “La peregrinación en el 2^º. Jornada social”, *EPB*, 18 abril 1920; “Se realizó con todo éxito la peregrinación a Ntra. Sra. de La Paz”, *EPB*, 28 abril 1925.

⁷⁶ “En el Verdún. La gran peregrinación”, *EBP*, 23 abril 1901.

⁷⁷ Eusebio Clavell nació en Barcelona, hijo de padres de la ciudad de San José, Uruguay. Estudió en el colegio de la Inmaculada de Santa Fe y fue ordenado en 1885. Fue secretario privado de Mons. Mariano Soler, más tarde prosecretario y secretario de la Arquidiócesis de Montevideo, hasta 1923, y provisor hasta 1939. Rodríguez, Lellis; *Apuntes biográficos del clero secular en el Uruguay*; Facultad de Teología-Obsur; Montevideo; 2006; p. 82. Belmont Parker, William; *Uruguayans of Today: The Hispanic Society of America*; London/New York; 1921; p. 159-160.

⁷⁸ “La peregrinación al Verdum. Magnífico resultado. Mil quinientos peregrinos”, *EBP*, 22 de abril 1913.

⁷⁹ “Un brillante éxito alcanzó el domingo pasado la peregrinación al Verdún”, *EBP*, 21 de abril 1931.



betharramita Domingo Mendiondo llegaron al cerro del Verdún con un cántico a la Virgen, compuesto en euskera: “Virgen del Verdún aquí estamos los vascos/ nuestro corazón te alaba/ Oh María, Madre buena/salva a los vascos”⁸⁰ En la estampa impresa en ocasión de esta peregrinación figura una placa conmemorativa con la leyenda “Betharram a Verdún”, lo que revela la asimilación, realizada por los grupos inmigrantes, de sus devociones marianas de origen a la devoción uruguaya.⁸¹

En la liturgia que se constituyó en torno a las procesiones, cupo a la música un lugar destacado. Se trataba de un lenguaje religioso universal, cercano a todos los grupos socio-culturales. En tal sentido, las bandas y los coros acompañaron siempre a los peregrinos. Desde 1901 la banda de los Talleres de Don Bosco, bajo la dirección de Salvador Metallo, fue una presencia muy frecuente en el Verdún, en ocasiones sustituida por la banda de música de Minas.⁸² Los metales de la banda se equilibraban con música de violines en la misa o con el canto de las Letanías por el coro de las Hijas de María.⁸³ Banda y coros se mantuvieron en las peregrinaciones a la Virgen de la Paz, en ocasión de las Jornadas Sociales. Y en todos los casos, el canto era una constante en los trenes y no solo en español. Eran frecuentes los himnos marianos en francés, en vascongado e incluso en alemán.⁸⁴

Además del canto, gestos u objetos contribuían a afirmar la identidad de los peregrinos. De origen diverso, de nacionalidad también diferente, de variados idiomas, la devoción por María los unía y la develaban en medallas, escarapelas o “un artístico ramito de olivo, como símbolo de la paz, adornado con una moña y escarapela blanca”.⁸⁵ Esta costumbre se mantuvo durante todo el período estudiado: en 1901

⁸⁰ “Verduneco Birjina Escualdunec hemen/ Bere bihotz guziac zaituzte laudatze/ O Maria, Ama ona/ Escualdunec othoi Salba” (sic). Estampa “Recuerdo de la Ira. Peregrinación de los Vascos al Verdún. Mayo 22 de 1913”. ACM, Carpeta Peregrinaciones 3 Peregrinaciones a Luján (6ª a 12ª) y al Verdún.

⁸¹ Ver *Recuerdo de la primera peregrinación vascongada realizada al Verdún el 22 de mayo de 1913, organizada por el R. P. Domingo Mendiondo, de Betharram*; Sanz y Martínez; Montevideo; 1914.

⁸² “En el Verdún. La gran peregrinación”, *EBP*, 23 abril 1901; “Peregrinación a la Virgen del Verdún. El día 12 de octubre de 1907”, *EBP*, 11 octubre 1907; “La peregrinación al Verdum. Magnífico resultado. Mil quinientos peregrinos”, *EBP*, 22 abril 1913; “La peregrinación de hoy”, *EBP*, 22 abril 1914; “La peregrinación del lunes. En honor de la Virgen del Verdum. Brillante éxito”, *EBP*, 21 abril 1915.

⁸³ “La gran peregrinación al Verdún. Grandiosa manifestación de fe”, *EBP*, 21 abril 1910; “La peregrinación al Verdum. Magnífico resultado. Mil quinientos peregrinos”, *EBP*, 22 abril 1913.

⁸⁴ “De la Peregrinación”, *LSR*, 30 abril 1910.

⁸⁵ “En La Paz. 1ª Peregrinación a Nuestra Señora de la Paz. Gran “Jornada Social”, *EBP*, 29 abril 1919.



las Hijas de María participaron de la primera peregrinación con “sus medallas”, en 1935 continuaban llevando “su cinta”.⁸⁶

La fiesta religiosa incluía también el tiempo libre y el esparcimiento. Por lo pronto, durante las primeras décadas, nunca faltó el almuerzo campestre y compartido y, a partir de los años 20, los entretenimientos se multiplicaron. Desde 1901, terminada la función religiosa, los peregrinos se dispersaron en el mismo cerro, para disfrutar de un almuerzo en la sierra. Así, se repetían cada año la “merienda en grupos” y las “animadas excursiones por la preciosa campiña”.⁸⁷ Las crónicas de la prensa católica destacaban la ausencia de protocolo y de jerarquías en este momento de la romería: “Tuvimos oportunidad de ver a Monseñor Isasa que, haciendo causa común sin mirar en su alta jerarquía, se confundía con los demás peregrinos, teniendo por asiento una ‘amable piedra’ y por mantel el blando césped”.⁸⁸ En las peregrinaciones a La Paz, algunas costumbres cambiaron. No habiendo sierra para disfrutar, los almuerzos se realizaban en la quinta de la localidad, cedida para la ocasión, alternándose años con servicio de almuerzo organizado en la localidad y años de viandas aportadas por los peregrinos.⁸⁹

En las décadas de 1920 y 1930, a las peregrinaciones se asociaron festejos populares. En 1925 se anunciaba “un variado programa de juegos populares y artísticos fuegos artificiales”.⁹⁰ La organización de variados entretenimientos seguramente pretendía motivar a peregrinos indecisos o de fe menos templada. Sin embargo, también se corría el riesgo de desnaturalizar la esencia del evento. En tal sentido, en los años 30, aparecen comentarios y advertencias que permiten sospechar de las motivaciones de los romeros. En 1935, los organizadores advertían: “Para evitar lamentables equivocaciones, y para conservar el carácter piadoso que debe distinguir a esta manifestación de fe, se advierte ante todo que se trata de una peregrinación, es decir, de un acto piadoso, y no de una excursión recreativa”. Y se agregaba algunas sugestivas instrucciones: “A las señoras y señoritas que concurren, se les ruega lleven un traje adecuado; recuerden que dicho acto reviste un carácter piadoso”. Finalmente se informaba de la prohibición de “toda

⁸⁶ “En el Verdún. La gran peregrinación”, *EBP*, 23 abril 1901; “La peregrinación del Verdún”, *EBP*, 29 abril 1935.

⁸⁷ “La peregrinación al Verdum (sic). Magnífico resultado. Mil quinientos peregrinos”, *EBP*, 22 abril 1913.

⁸⁸ “La peregrinación del lunes. En honor de la Virgen del Verdum. Brillante éxito”, *EBP*, 21 abril 1915.

⁸⁹ “La peregrinación a La Paz”, *EBP*, 24 abril 1919; “En La Paz. La peregrinación del domingo”, *EBP*, 21 abril 1920; “Se realizó con todo éxito la peregrinación a Ntra. Sra. de La Paz”, *EBP*, 28 abril 1925.

⁹⁰ “Se realizó con todo éxito la peregrinación a Ntra. Sra. de La Paz”, *EBP*, 28 abril 1925.



venta o rifa ajenas a la Peregrinación”, lo que revela que las mismas habrían existido en alguna oportunidad.⁹¹

Reflexiones finales

En el Uruguay de la primera mitad del siglo XX, cuando el Estado se proponía, de manera decidida, relegar la vida religiosa al espacio privado, las peregrinaciones constituyeron expresiones religiosas de masa y se desplegaron en el espacio público, con naturalidad y con audacia. Esto condujo a la multiplicación de los santuarios marianos en Europa y en las Américas.⁹²

Cada santuario surgió en un contexto político, social y cultural propio; cada uno tuvo “su momento”. La Virgen del Verdún se levantó en pleno conflicto entre católicos y liberales, más o menos anticlericales. Para unos, las peregrinaciones constituían una manifestación de “fanatismo” y del “siglo de las tinieblas”, con los que el “jesuitismo” siempre tenía algo que ver⁹³; o, por lo menos, gestos extemporáneos a los que los supuestos fieles se veían obligados a unirse y de los que, de hecho, intentaban huir.⁹⁴ Para otros, se trataba de la “manera más honda, más tierna, más humana” de honrar “al Hijo divino de María” honrando “a la mujer incomparable que le dio el ser”.⁹⁵ Los católicos salían a la calle, tomaban el tren, subían al cerro y eran miles. De este modo, las peregrinaciones podían resultar un intento de demostración de fuerza, y esos intentos podían resultar alarmantes y generaban nuevas reacciones.

También pueden sorprender los lugares en lo que se erigen los santuarios: el del Verdún en un cerro a más de 100 kilómetros de Montevideo. No era un paraje de supuestas apariciones o de devociones locales; tampoco era un lugar de fácil acceso o especialmente atractivo para los fieles. En este caso, fue determinante el rol de las personas que, instaladas circunstancialmente en la zona, promovieron la creación del santuario y los actos religiosos masivos. Además, la figura del párroco José De Luca, su energía y su propia religiosidad de matriz italiana resultaron decisivas. Por otra parte, el apoyo de la jerarquía y de algunas organizaciones católicas fue inmediato y determinante para obtener el respaldo amplio de la

⁹¹ “La peregrinación del Verdún”, *EBP*, 29 abril 1935.

⁹² Ver Di Stefano, Roberto y Ramón Solans, Francisco Javier (edit.); *Marian Devotions, Political Mobilization, and Nationalism in Europe and America*; Nueva York; Palgrave-Macmillan; 2016.

⁹³ “El fanatismo”, *LA*, Montevideo, 15 abril 1901.

⁹⁴ Crónica de *El Siglo* citada por *EBP*, 22 abril 1901.

⁹⁵ “La Virgen en el Verdún (Editorial)”, *EBP*, Montevideo, 21 abril 1901.



feligresía. Mariano Soler, arzobispo de Montevideo y única autoridad eclesiástica en el país, inauguró la imagen de la Virgen y acompañó las peregrinaciones al Verdún; también lo hizo Mons. Ricardo Isasa, su sucesor, como administrador apostólico en sede vacante, a la cabeza de la Iglesia uruguaya.

En el Verdún se colocó una réplica de la Virgen de Lourdes, imagen de la Inmaculada Concepción. Se retomaba la imagen de la Purísima, de tradición colonial, y venerada en la región como Virgen de Luján, desde mediados del siglo XVIII. También eran imágenes de la Purísima las veneradas en Itatí, Argentina; en Florida, Uruguay; y en Caacupé, Paraguay. Al mismo tiempo, se manifestaba la adhesión de las Iglesias locales a la declaración romana del dogma de la Inmaculada Concepción de María.

Finalmente, no debe ignorarse la dimensión de “sacralidad” que implica el estudio de estas expresiones espirituales masivas.⁹⁶ Los católicos definieron, desde 1901, la imagen de la Virgen del Verdún como “humilde plegaria de piedra alzada al cielo”.⁹⁷ Si bien la peregrinación no se reduce únicamente al hecho religioso y debe ser ubicada en su contexto social y político, la peregrinación representa también de manera clara, en cualquier momento histórico, un componente natural y dinámico de la vida espiritual.⁹⁸ Conviven en el peregrino la voluntad personal de conversión y de vivencia de lo sagrado, así como el deseo de ser parte de un llamado a la conversión colectiva. En este sentido, ante la complejidad de todo lo humano, el peregrino manifiesta, como individuo, múltiples facetas. Es, en primer lugar, un ferviente cristiano, que camina con esfuerzo y convierte su peripecia en una experiencia de superación de sí mismo. Sin embargo, el devoto también visita una ciudad o un barrio, y goza de su tiempo libre. Los peregrinos del Verdún subían a la sierra y disfrutaban de una jornada de contacto con la naturaleza, pero movidos por su espíritu mariano y ciertamente patriótico.

En su expresión más amplia, la peregrinación deviene una experiencia salvífica para el espíritu y terapéutica para el cuerpo. Y, como afirma Alphonse Dupront, el creyente, el viajero y el turista se hacen uno.⁹⁹ Del mismo modo, la diversidad de mociones del peregrino también se manifiesta en la multitud católica que peregrina. En ella las motivaciones y los roles se diversifican; por vías múltiples la multitud va

⁹⁶ Boutry, Philippe, “Comptes rendus. Alphonse Dupront, *Du sacré. Croisades et pèlerinages. Images et langages*. Gallimard, Paris, 1981”, en *Annales. Économies, Sociétés, Civilisation*; Vol. 44; Nº 5, 1989; p. 1245-1248.

⁹⁷ “La Virgen en el Verdún (Editorial)”, *EBP*, 21 abril 1901.

⁹⁸ Martin, Philippe, “Comptes rendus. Philippe Boutry et Dominique Julia (dir.), *Pèlerins et pèlerinages dans l'Europe moderne*. Ecole Française de Rome, Rome, 2000”, en *Annales. Histoire, Sciences Sociales*, Vol. 56, Nº 3, 2001, p. 719-721.

⁹⁹ Dupront, Alphonse; “Tourisme et pèlerinage », en *Communications* ; Nº10; 1967; p. 119.



construyendo identidad colectiva. Ella es fuerza cristiana que levanta su voz a través de sus gestos; ella es provocación para quienes lo religioso debía acotarse a ámbitos limitados. Por lo mismo, la peregrinación y la multitud que la protagoniza adquieren un valor simbólico diverso en función de la mirada de quien la contempla y de quien la estudia.

FUENTES Y BIBLIOGRAFÍA

Fuentes inéditas

Archivo de la Curia Eclesiástica de Montevideo (ACM)

Carpeta Peregrinaciones 2, Peregrinaciones a Luján (1ª a 6ª)

Carpeta Peregrinaciones 3, Peregrinaciones a Luján (7ª a 12ª) y Peregrinaciones varias

Archivo del Club Católico de Montevideo:

Sociedad Filosófico-Religioso-Literaria. Libro de Actas. 1874-1875

Club Católico de Montevideo. Libro de Actas N° 1, 1875-1883

Prensa

El Bien, Montevideo, 1900-1907

El Bien Público, Montevideo, 1908-1950

El Clamor Público, Minas, 1904-1904.

La Antorcha, Montevideo, 1900-1902.

La Semana Religiosa, 1900-1918.

Bibliografía

AA.VV. *La Iglesia en el Uruguay*; Montevideo; Instituto Teológico del Uruguay; 1978.

Barrán, José Pedro y Benjamín Nahum; *Batlle, los estancieros y el Imperio Británico; T. 4: Las primeras reformas (1911-1913)*; Ediciones de la Banda Oriental (EBO); Montevideo; 1983.

Barrán, José Pedro y Benjamín Nahum; *Batlle, los estancieros y el Imperio Británico; T. 6: Crisis y radicalización (1913-1916)*; Ediciones de la Banda Oriental (EBO); Montevideo; 1985.

Bazzano Daniel; et al.; *Breve historia de la Iglesia en el Uruguay*; Obsur-Librería San Pablo; Montevideo; 1993.

Bidegain, Ana María; "Secularización y laicización en el Uruguay contemporáneo (siglos XIX y XX)"; en Bastian, J.P. (coord.). *La modernidad religiosa: Europa latina y América Latina en perspectiva comparada*; Fondo de Cultura Económica; México; 2004; p. 74-93.



Blanco Fares, Mercedes; “El entramado económico y social de una familia extranjera de la elite comercial financiera de Montevideo, 1860-1930”; X Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Escuela de Historia de la Facultad de Humanidades y Artes, Universidad Nacional del Rosario. Departamento de Historia de la Facultad de Ciencias de la Educación, Universidad Nacional del Litoral; Rosario; 2005. Disponible en: <http://cdsa.aacademica.org/000-006/47.pdf> (Consulta: 20.4.2015).

Boutry, Philippe; « Comptes rendus. Alphonse Dupront, *Du sacré. Croisades et pèlerinages. Images et langages*; Editions Gallimard; Paris « Bibliothèque des Histories »; 1981; 541 p. »; *Annales. Économie; Sociétés, Civilisations*; vol. 44, nº 5; p. 1245-1248; 1989.

Boutry, Philippe y Julia, Dominique (dir.); *Pèlerins et pèlerinages dans l'Europe moderne*; Ecole française de Rome; Rome; 2000.

Caetano, Gerardo y Geymonat, Roger; *La secularización uruguaya (1859-1919). Catolicismo y privatización de lo religioso*; Taurus, Montevideo; 1997.

Caetano, Gerardo; Geymonat, Roger y Sánchez, Alejandro; “Catolicismo y Nación en el Centenario”, en Gerardo Caetano (dir.); *El “Uruguay laico”. Matrices y revisiones*; Santillana; Montevideo; p. 33-58.

Cholvy, Gérard et Yves-Marie Hilaire (dir.); *Histoire religieuse de la France. 1800-1880*; Privat; Paris; 2000

Cholvy, Gérard et Yves-Marie Hilaire (dir.); *Histoire religieuse de la France. 1880-1914*; Privat; Paris; 2000

Clark, Christopher y Kaiser, Wolfram (ed); *Culture Wars. Secular-Catholic Conflict in Nineteenth Century Europe*, Cambridge; Cambridge University Press; 2003.

D'Hollaner, Paul; *L'Église dans la rue, les cérémonies extérieures du culte en France au XIXe siècle*; Limoges; Pulim; 2001.

D'Hollaner, Paul et Langlois, Claude (dir.); *Foules catholiques et régulation romaine. Les couronnements de vierges de pèlerinage à l'époque contemporaine (XIXe et XXe siècles)*; Presses Universitaires de Limoges; 2011.

Di Stefano, Roberto y Ramón Solans, Francisco Javier (edit.); *Marian Devotions, Political Mobilization, and Nationalism in Europe and America*; Palgrave-Macmillan; Nueva York; 2016.

Dupront, Alphonse « Tourisme et pèlerinage »; *Communications*, nº10; 1967; p. 119. Disponible en : www.persee.fr/doc/comm_0588-8018_1967_num_10_1_1145; (Consulta: 20.4.2015)

Geymonat, Roger (comp.); *Las religiones en el Uruguay. Algunas aproximaciones*; La Gotera; Montevideo 2004.

Lida, Miranda; “Los orígenes del catolicismo de masas en la Argentina. 1900-1934”, *Jahrbuch für Geschichte Lateinamerikas*, nº 46; 2009; p. 345-370 Disponible en:



http://www.academia.edu/776897/Los_or%C3%ADgenes_del_catolicismo_de_masas_en_Argentina_1900-1934 (consulta: 8.3.2015).

Lida Miranda; "¡A Luján!: las comunidades de inmigrantes y el naciente catolicismo de masas, 1910-1934"; *Revista de Indias*; vol. 70, nº 250; 2010; p. 809-836. Disponible en: <http://revistadeindias.revistas.csic.es/index.php/revistadeindias/article/view/846/918> (consulta: 12.3.2015)

Lida, Miranda y Mauro, Diego (coord.); *Catolicismo y sociedad de masas en Argentina*; Prohistoria; Rosario; 2009.

Lory, Jacques ; « Le mouvement catholique en faveur du Pape Pie IX en Belgique: les pèlerinages de 1870-1871 »; en Luc Courtois, Jean-Pierre Delville, Françoise Rosart et Guy Zelis (dir.); *Images et paysages mentaux des 19e et 20e siècles, de la Wallonie à l'Outre-mer - Hommage au professeur Jean Pirotte à l'occasion de son éméritat*. Louvain-La-Neuve; Academia-Bruylant ; 2007; p. 253-271.

Martin, Philippe ; « Comptes rendus. Philippe Boutry et Dominique Julia (dir.), *Pèlerins et pèlerinages dans l'Europe moderne* ; Ecole française de Rome; Rome; 2000 », *Annales. Histoire, Sciences Sociales*; vol. 56, nº 3 ; 2001;p. 719-721.

MAURO, Diego A.; "Multitudes y movilizaciones católicas en la Argentina de entreguerras. Cuestiones metodológicas e historiográficas"; *PolHis Revista del Programa Interuniversitario de Historia Política*; nº 8; 2011; p. 90-96. Disponible en: http://polhis.com.ar/datos/polhis8_MAURO.pdf (consulta: 12.3.2015).

Mauro, Diego A.; "Las multitudes católicas argentinas en la primera mitad del siglo XX. Religión, política y sociedad de masas"; *Quinto Sol*; vol. 19; nº 5; p. 1-20.

Monreal, Susana; "Iglesia Católica en el Uruguay. Bosquejo histórico y análisis bibliográfico"; *XX Siglos*; nº46, 2000; p. 49-62.

Monreal, Susana; "Las propuestas educativas francesas en Uruguay en el siglo XIX. Las congregaciones católicas francesas"; *Prisma*; Nº 20; 2005; p. 49-98.

Monreal, Susana; "Religiosas italianas en la consolidación de la Iglesia uruguaya moderna"; *Revista del Instituto Histórico y Geográfico*; vol. 32; 2010; p. 151-175.

Nahum, Benjamín (coord.); *Estadísticas históricas del Uruguay. 1900-1950; T. I: Población y Sociedad Política-Educación-Estado*; Universidad de la República; Montevideo; 2007.

Pons, Lorenzo; "La devoción a la Pura e Limpia Concepción de María Santísima en el Uruguay antes de la definición dogmática"; en *La Semana Religiosa*; nº 966; Montevideo; 1904; p. 4428-4438.

Rodríguez, Lellis; *Apuntes biográficos del clero secular en el Uruguay*; Facultad de Teología-Observatorio del Sur; Montevideo; 2006.



Salaberry, Juan Faustino; *Los jesuitas en Uruguay. Tercera época: 1872-1940; Segunda edición corregida y aumentada*; Urta y Curbelo; Montevideo; 1940.

Scarone, Arturo; "La prensa periódica del Uruguay de los años 1895 a 1900. Segunda parte"; *Revista Nacional*; vol. 49; 1942; p. 71-99.

Sturla, Daniel; S.D.B.; *¿Santa o de Turismo? Calendario y secularización en el Uruguay*; Instituto Superior Salesiano; Montevideo; 2010.

Vener, Carlos y Martínez, Álvaro; *Aportes de las congregaciones religiosas de origen italiano en el Uruguay (1856-1919)*; CIPFE-OBSUR; Montevideo; 1998.

Vidal, José María; *El primer arzobispo de Montevideo: Doctor Don Mariano Soler*; t. 1; Don Bosco; Montevideo; 1935.

Recibido: 27 de septiembre de 2016
Aceptado: 31 de octubre de 2016
Versión Final: 20 de diciembre de 2016

